



WUERO RAMOS

LA TRASCENDENCIA DEL LIBRO



WUERO RAMOS

LA TRASCENDENCIA DEL LIBRO



Cat. 3
Librería roja
(detalle)

WUERO RAMOS

LA TRASCENDENCIA DEL LIBRO

PINTURAS

2012-2021

MUSEO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Otoño de 2021



SECRETARÍA
DE CULTURA





Cat. 6
Librería iluminada
(detalle)

EL LIBRO EN LA PINTURA: UNA PRESENCIA EXTRAÑA

Por José María Espinasa

No es frecuente encontrar libros en las pinturas y, menos aún, que un artista, como en este caso Wuero Ramos, trabaje en una serie en la que el libro es obsesiva presencia. Supongo que ahora que se intuye un futuro sin libros físicos lo será cada vez menos. Por eso, tal vez, uno siente un tono elegíaco en estas pinturas: no tanto de un mundo desaparecido sino en proceso de desaparición. Alguien me dice, con razón, que ahora hasta los libros nuevos, recién salidos de la imprenta, tienen algo de objeto viejo, discontinuado. Y eso, curiosamente, los vuelve un objeto pleno de nostalgia. Pero, y esto es lo importante, su presencia en los lienzos los vuelve también un necesario presente, un contexto, un espacio de referencias. Cuando viajamos en el metro o en un autobús y hay alguien que va leyendo un libro buscamos saber qué libro es, su autor, su título y hasta leer por encima del hombro algún párrafo. Uno de los mejores ensayos escritos sobre la importancia del libro reconstruye la biblioteca de sor Juana Inés de la Cruz, a partir de los dos retratos que se tiene de ella (según dicen los expertos, ninguno hecho en vida de la monja). Los dos gestos, el del curioso en el metro o el del gran poeta analizando a la escritora, son similares. Y al ver las pinturas de Ramos tenemos también ese impulso.



Cat. 4
Comerciante de libros
(detalle)

No se trata aquí, sin embargo, de este o aquel libro, sino de los libros en su conjunto, del lugar social y cultural que el libro ocupa en nuestra civilización desde hace ya siglos. Es decir: el libro como objeto en el que ocurre el placer de la lectura y la voluntad de conocimiento. Se cuenta de Juan Gil Albert, notable escritor español que pasó en los años cuarenta un tiempo en México como parte del refugio republicano, que siempre llevaba un libro bajo el brazo, y que cuando le preguntaba un amigo señalando el volumen: “¿Qué estás leyendo?”, contestaba: “No sé, pero el color del lomo hace juego con mi traje”. No hay que pensar mucho en la frivolidad de lo anecdótico sino en el lugar que ocupa en el vivir cotidiano ese objeto. Sabemos que muchas de las pinturas de Ramos están inspiradas en las librerías de viejo de la calle de Donceles del Centro Histórico de la Ciudad de México. Y eso hace que se tenga la sensación —que se vean— como libros a la vez leídos y por leerse, pues la relectura es un placer doble, lo sabe todo buen lector. Y el impulso del espectador es tomar un volumen del cuadro y hojearlo.

¿Es esta sensación descrita un efecto del realismo pictórico? No, es resultado del impulso que el cuadro provoca en quien lo ve. Uno de los mejores, *Catedral de libros*, no es un templo sino un espacio habitable. Por eso es tan importante, por ejemplo, la aparición en ese espacio de la figura humana, en obras como *El comerciante de libros*, *La plática* o *El camino*, donde pasa de ser un espacio habitable a un espacio habitado. Y también es importante que sean librerías más que bibliotecas lo que pinta: en ambos, el libro está a la espera de los lectores, como esa mujer que los lleva en brazos en *Después de clase*. El artista muestra sutiles y sabias gradaciones de la luz en el contraste de obras como *Librería Iluminada* o *El ocaso*. Hasta el pájaro es un lector en *Último vuelo*. Es evidente que toda pintura que se ocupa de los libros es un homenaje a ese objeto, dicen que uno de los más perfectos, en realidad eficientes, que ha inventado el hombre. Y es que esa eficiencia es en realidad disposición: *ven y léeme*.

Se ha dicho esto de las pinturas que tienen frutas o alimentos, que su visualidad se resuelve en cualidades olfativas, que al ver una manzana o una naranja nuestra boca siente el sabor de esa imagen. Es una manera extrema de las correspondencias baudelerianas. ¿Cómo describiríamos lo que ocurre con el libro? Es, desde luego, también una fiesta de los sentidos: el libro se toca, se huele, se siente, se oye en el correr de sus páginas y la lectura conjuga la acción de nuestros sentidos en su ocurrir como lectura. Pienso que a Wuero Ramos le deberían agradecer los editores y los lectores, los librerías, que promueva la lectura a través de su presencia física entre nosotros. Quisiera incluso ver en sus títulos cierta secuencia: en *Alex* la persona presente tiene nombre. Casi dan ganas de preguntarle cuánto cuesta alguno de los libros para conocer el timbre de su voz.

Como se dará cuenta el lector de este texto lo que propongo es un paseo por sus cuadros como se hace en una librería por entre los pasillos y los estantes, las pilas de libros y las plantas —ese oasis— que adornan el negocio.

Las librerías de viejo o del libro usado —de *lance* se las llamó en otra época— son en cierta manera el paraíso del buen lector: allí no se responde ni a las exigencias publicitarias ni a la dictadura de lo actual, sino que se deja al lector a su libre albedrío. Escogerá por gusto o interés, o hasta por casualidad y azar, un libro que le puede cambiar la vida. Y que tal vez después de cambiársela vuelva por un extraño laberinto a uno de esos negocios, para cambiársela a otro. Ramos se da gusto con los juegos de reflejos, con el puntillismo descriptivo, con la acumulación de matices. Al no poder leer su título los tiene todos ante nuestra mirada. El oficio y la capacidad técnica le permiten al artista jugar con la perspectiva, insertar objetos que resultan naturales en ese contexto. Diríamos incluso que le son familiares al que no lee. La escalera que nos invita a subir en *Mendacium* es, como diría Buñuel, una escalera al cielo: *¿Qué habrá en el segundo piso?*





Cat. 5
La plática
(detalle)

Hay en estas pinturas una curiosa sugerencia: los libros así descritos, con el tiempo encima, con la duración incorporada, son como ruinas habitadas, lo que nos lleva a aquel pronunciamiento de José Emilio Pacheco sobre las vecindades del centro: “las ruinas no son ruinas”. Me gustaría preguntarle a Ramos si es un lector, qué libros le gustan, qué géneros frecuenta. ¿Por qué mi curiosidad? Bueno, me gustaría saber cómo sus intereses pictóricos llegaron a esta serie que tiene por motivo el libro.

No obstante lo dicho, es necesario señalar que los libros —la idea, el objeto— no son sino anécdotas si no adquieren, gracias al trabajo de Ramos, una presencia. Gracias a él se transforman en un elemento pictórico. Alguna vez leí que el oficio de un pintor y su carácter más profundo se veían en la manera en que pintaba las manos. Intuyo que también pintar un libro es difícil, porque su universo pertenece al lenguaje y no a la mirada. Pero Ramos no se detiene en eso sino que busca, ya se dijo, su condición cotidiana. O incluso su engañosa naturalidad. Una manzana es naturaleza, incluso si es de plástico, si es *pintada*; un libro es civilización incluso o sobre todo si es pintado. Eso es lo que nos llevaría a pensar de nuevo nuestras ideas sobre el realismo y la figuración. El tratamiento que da Ramos a sus cuadros es vibrátil, requiere de quien los mira una corrección del foco. Ante las torres de libros, trasuntos de Babel, piensa: “Esos libros están allí para mí, me están esperando. Pero esa espera es la de otro que no soy yo y se llama de manera genérica lector”.

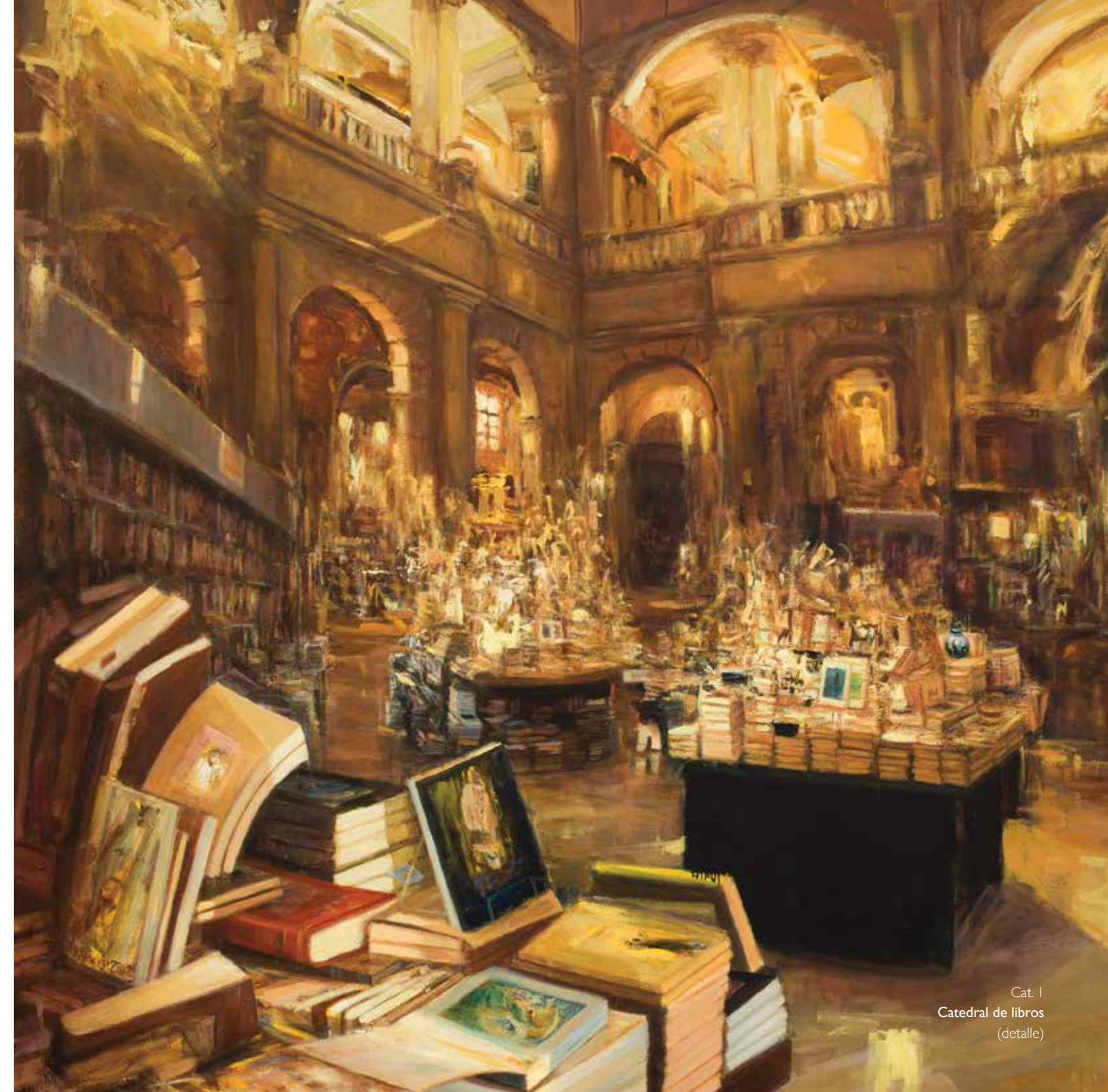
Alguna vez leí en un texto sobre el fomento a la lectura que si en televisión aparecieran de manera más frecuente personas leyendo libros esto haría mucho más que mil campañas de fomento por el hábito de leer: lo volvería un hecho cotidiano. Pero, como insinué líneas arriba, un cuadro no es un hecho cotidiano, pues la obra de arte es siempre una excepción. Se trata justo de eso. De volver cotidiana la excepción. Pintar libros sería así como ese repetido gesto de quien pinta, o fotografía, una puesta de sol. Nunca la consigue inmovilizar, incluso si es muy buena, esa puesta de sol es otra. Por eso en esta pintura los libros son reconocibles pero no identificables —no podemos leer su título—, tan concretos que son abstractos, tan abstractos que los tomamos con las manos y los “ojeamos” y los “hojeamos”. Tacto y mirada constituyen el acto —el hecho— de la lectura y lo conforman en una gesticulación: diríamos que las pinturas de Ramos son lecturas en voz alta aunque permanezcan en silencio. Ramos más que rendir un homenaje al libro como objeto pinta una invitación a la lectura.

UNA CATEDRAL DE LIBROS SIN NOMBRES

Por Lelia Driben

Para llegar al taller de Miguel Ángel Ramos, el Wuero, en la Ciudad de México, era necesario sortear las calles más transitadas del Centro Histórico y allí, en una zona no remodelada y en un viejo, muy viejo edificio que resiste el paso del tiempo, dos habitaciones, una cocina y un baño convivían con los cuadros que el artista realizaba o acababa de terminar. Yo visité el lugar un día domingo, pocas horas antes de que se desatara la lluvia, y entre las telas que encontré, majestuosa y apocalíptica, estaba la *Catedral de libros* que el pintor había concluido recientemente.

El punto de partida de ese estupendo lienzo es una fotografía tomada en el Palacio de Minería; y ahí, en su interior, sobre la parte superior izquierda, se ven los arcos y columnas de la galería inundados por la luz que viene del exterior. Ahora bien, no hay, dentro de los límites de la superficie, ninguna ventana por la cual podamos inferir que se trata de luz natural. Sin embargo, presuponemos esto porque la claridad ocupa todo ese espacio o, simplemente, así lo queremos ver. Y es en la planta baja donde aparecen, salvo una pequeña ventana que comunica con el exterior, las luces artificiales, que no provienen de lámparas ni de candelabros, sino de simples manchas claras, muy claras, distribuidas aquí y allá. De manera análoga, pero deslizándose hacia las mesas con libros de los primeros planos, la luz reemerge con toda su intensidad sobre los libros que adoptan la forma de una aglomeración de manchas, como un chisporroteo y como la región del cuadro donde predomina el artificio y el desrealizar la forma hacia la abstracción.



Cat. I
Catedral de libros
(detalle)

Es el único sitio en el que el Wuero se permite alejarse de la ilusión representativa. Aquí, en el centro, en el corazón de la imagen y, relativamente, en una escultura ubicada debajo de una arcada del piso inferior, aflora la paráfrasis bajo la forma sintetizada de una estatua incluida en su obra *Después de la audiencia* por Lawrence Alma-Tadema, el pintor neerlandés del siglo XIX tardíamente reconocido. Asimismo, hay manchas abstractas en la galería del piso superior. Estas irrupciones de la no ilusión son aisladas, porque el Wuero es un pintor realista en todo el sentido de la palabra que se permite, en estas obras recientes, las de las librerías de viejo, trabajar como sus modelos: desrealizando la mimesis en pequeñas parcelas. ¿Cuáles son esas referencias? Joaquín Sorolla y John Singer Sargent. Y en un sentido más general, Rembrandt y Velázquez. Más general pero también acotado al manejo de la luz como un artificio.

Vale insistir: las zonas abstractas son claves para disparar la ilusión representativa y viceversa. El detalle, lo descriptivo, permite por contraste llegar o partir de la mancha gestual. La mancha, el desenfoque, los escurridos, son códigos visuales y se pueden trabajar de manera independiente. En las zonas donde se concentra la luz y a veces en sitios sombríos de la imagen, suele haber espesor matérico, como si esta acción condujera a delatar y connotar que lo que se está viendo es una pintura y no la célebre ventana a la vida. Existe una tensión entre la mancha desrealizante y lo académico, entre lo figurativo y lo abstracto, colocando decididamente el acento en el realismo, como sucede con Rembrandt o Sorolla.

El Wuero es, entre otros aspectos, un pintor de atmósferas. Lo atestiguan *Catedral de libros* y *Librería de viejo*. Si en la primera predominan los tonos sepías, en la segunda todo es rojo, como si se tratara de un fuego levemente apagado. Y se debe decir con estas palabras sin temerle al elogio ni al modo coloquial: son dos cuadros de gran formato impresionantes, magistrales. Y son también excesivos, sí, propositiva, ritualmente excesivos, en el mejor sentido del término.

Vayamos ahora a *Paisaje con vanitas*, perteneciente a la misma serie, la de las librerías de viejo: en el suelo, en primer plano, hay pilas de libros amontonados y un esqueleto animal, y al fondo, junto a una pincelada blanca que define una ventana, una velazquiana puerta abierta acciona el resorte de la cita escamoteada a *Las meninas*.

Pero volvamos a *Catedral de libros* sólo para ver un detalle: uno de los libros situados en primer plano exhibe, al revés, un cuadro de Sargent develando una vez más la copia, la cita, que es uno de los componentes de la posmodernidad. Bien vale agregar que en todos los cuadros de la serie, ninguna portada muestra títulos y autores, como si se hubiera desagregado la escritura, como si ésta estuviera deconstruida y sólo quedara, en derridiana forma, el grafo que reconstruye no la imagen de la lengua, de la letra impresa, sino la conferida por la imagen visual.

El Wuero llama a las librerías de viejo mausoleos y sí, son un poco eso, lugares donde los libros se ubican en el desvío perdiendo su sentido originario y penetrando en la línea gris del anonimato, de aquello que se diluye en los límites entre la vida y la muerte mientras una fina arenilla desliza el cuerpo del libro hacia la nada. *Librería de viejo* ilustra quizás mejor que otros cuadros ese aire fúnebre porque ahí la luz no viene del exterior, no hay sol capaz de traspasar el techo y los muros no poseen ventanas, sólo hay plafones de iluminación artificial y manchas blancas esparcidas aquí y allá como si fueran velas. Asimismo, no hay mesas con libros sino alguno que otro casi cayéndose, sumergido en el abandono. Contrariamente a lo que sucede en *Catedral de libros*, donde sí hay mesas con los volúmenes visibles, los tomos de *Librería de viejo* permanecen casi intocados en las grandes estanterías. Alguno que otro asoma desde las hileras, alguien seguramente intentó sacarlo o lo extrajo y lo devolvió a su sitio para que siga, inmutable, en su sueño de tinieblas. Alguien, ¿quién?

Cat. 2
Paisaje con vanitas
(detalle)



Esto que acabo de decir puede concretarse si atribuimos a la imagen realista la posibilidad de narrar una historia cuyos episodios trasciendan aquello que el cuadro muestra. La obvia diferencia entre el relato escrito y la pintura representativa está en el hecho de que el primero no deja cabos sueltos y —aunque no suprime el enigma— desarrolla la trama con todos sus detalles argumentales. La segunda, por el contrario, sólo se limita a presentar los elementos a partir de los cuales el observador puede desenvolver la historia o no. Ahora bien, existen diversos grados en la progresión del imaginario, de modo tal que aquello que el cuadro exhibe permite un amplio desarrollo de lo contado o bien un estado intermedio o, si se quiere, un limitarse al nivel de la presentación. Entonces no hay relato, no hay trama, lo que hay es una obra que se sostiene por su sólida consistencia visible y, simultáneamente, abre una puerta a la narración.

Volviendo a lo anterior, a la intrusión de las *vanitas* en las librerías, éstas parecen estar ahí para remarcar el sentido fúnebre del lugar, para datarlo explícita y simbólicamente a través de un desplazamiento.

Mientras pintaba las librerías de viejo, el Wuero imaginaba otros cuadros, a realizar o no en el futuro, donde, por ejemplo, una muchacha camina con gesto ausente entre los libros bajo una intensa luz amarilla, como si estuviera penetrando algún bosque. O bien esbozaba en el recodo de su memoria, cierta mancha luminosa que recuerda a una cascada de agua. Es, otra vez, la nostalgia del paisaje compartida por quien escribe estas notas. Ahora sólo falta esperar el futuro que, estoy segura, no nos defraudará, porque el Wuero es ya un pintor consumado, aunque la búsqueda y exploración de nuevos temas y técnicas continúa.



MIGUEL ÁNGEL "WUERO" RAMOS, 2021

SOBRE EL ARTISTA

MIGUEL ÁNGEL "WUERO" RAMOS

(Ciudad de México, 1979)

Cursó la Licenciatura en Artes Visuales en la Academia de San Carlos, Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), dentro del Programa de Alta Exigencia Académica (1998-2002); el Seminario de Pintura Contemporánea dirigido por el maestro Ignacio Salazar (2002-2004) y la maestría en Pintura (2008-2010), en la misma institución. Ha presentado numerosas exposiciones individuales, entre las que destacan *Contemplación natural*, Instituto Tecnológico Autónomo de México (2003); *Contemplación*, Escuela Nacional de Artes Plásticas (2004); *Paisaje*, Contraloría General del Gobierno del Distrito Federal (2005); *Revisión pictórica*, Fundación Sebastian, A. C. (2006); *Río de naranjas*, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, de la UNAM (2012); *Campus*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México (2015) y *El misterio de la tristeza*, Museo de Arte de Querétaro (2016). Su participación en bienales y certámenes ha sido extensa. Sobresale su selección en las ediciones XXIII, XXV, XXVII y XXVIII del Encuentro Nacional de Arte Joven, con mención honorífica en 2005 y 2008; las ediciones X y XI de la Bienal de Dibujo y Estampa Diego Rivera (2002 y 2004); la IV y VI Bienal Nacional de Pintura y Grabado Alfredo Zalce (2003 y 2005); en la última de éstas obtuvo mención honorífica. Ha estado presente, asimismo, en el Cuarto y Sexto Concurso Nacional "Pintando por la Democracia", del Instituto Federal Electoral (2002 y 2004), así como en las ediciones I, II, III y IV de la Bienal de Pintura Pedro Coronel (2008, 2010, 2012 y 2014), entre otras. Ha sido becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes dentro del Programa Jóvenes Creadores en la disciplina de Pintura para los periodos 2008-2009 y 2010-2011. Desde 2005 ha impartido el Taller de Artes Plásticas en distintos planteles del Colegio de Bachilleres. En 2014 participó en el proyecto *La poesía vista por el arte*, iniciativa de Grupo Milenio y Avelina Léser para la difusión de la pintura mexicana contemporánea. Ese mismo año Aldama Fine Art publicó el libro *El misterio de la tristeza. Vanidad y paisaje en la obra del Wuero Ramos*, un amplio estudio retrospectivo que revisó el alcance de su trabajo pictórico.



LA TRASCENDENCIA DEL LIBRO

Una declaración

Por Wuero Ramos

Mi aproximación inicial al tema de las librerías fue resultado de mi visitar constante a las librerías de viejo en el centro de la Ciudad de México. En cada visita fui descubriendo la belleza arquitectónica y lumínica; sobre todo, se despertó mi fascinación por la disposición orgánica de las formas geométricas de los libros, que dan como resultado una atmósfera muy peculiar, muy pictórica. Ello me permitió establecer un puente de comunicación con éste y otros recintos, como las bibliotecas, las ferias o los mercados de libros.

Posteriormente se me reveló la infinita posibilidad temática y simbólica que puede suscitarse de la observación y el entendimiento del libro como un objeto atemporal, narrativo, cultural y material, así como de las peculiaridades de los lugares que lo atesoran.

De tal suerte, desde hace unos años comencé una búsqueda libre sobre las formas plásticas y posibles significados que atañen a estos sitios, trazando una línea de representación pictórica basada en la exploración espacial, la luz y el manejo de las formas abstractas. Esto me ha permitido reflexionar sobre algunas cuestiones que giran en torno al libro y la pintura misma. Cuestiones como el tiempo, el espacio, la cultura, la imaginación, la tradición, la historia, la ficción o el pensamiento, se me presentan no sólo como temas de interés, sino que me permiten aludir al ejercicio de la creación, la invención y la narrativa visual. Así, por ejemplo, he plasmado escenas de librerías que reflejan simplemente la cotidianeidad de estos lugares, sus atmósferas, formas y colores. Al mismo tiempo he podido jugar con la posibilidad de dar forma a conceptos o historias ligados al libro, la palabra o la vida de los propios escritores. A su vez, subyacen bajo las pinceladas símbolos o metanarrativas.

Algunos cuadros simplemente representan lugares, situaciones o personajes inmersos en las librerías. Instantes y cotidianeidades que buscan ofrecer al espectador no sólo una historia que ver, sino una manera de verla.

Wuero Ramos
LIBRERÍAS
2012-2020
Fotografías





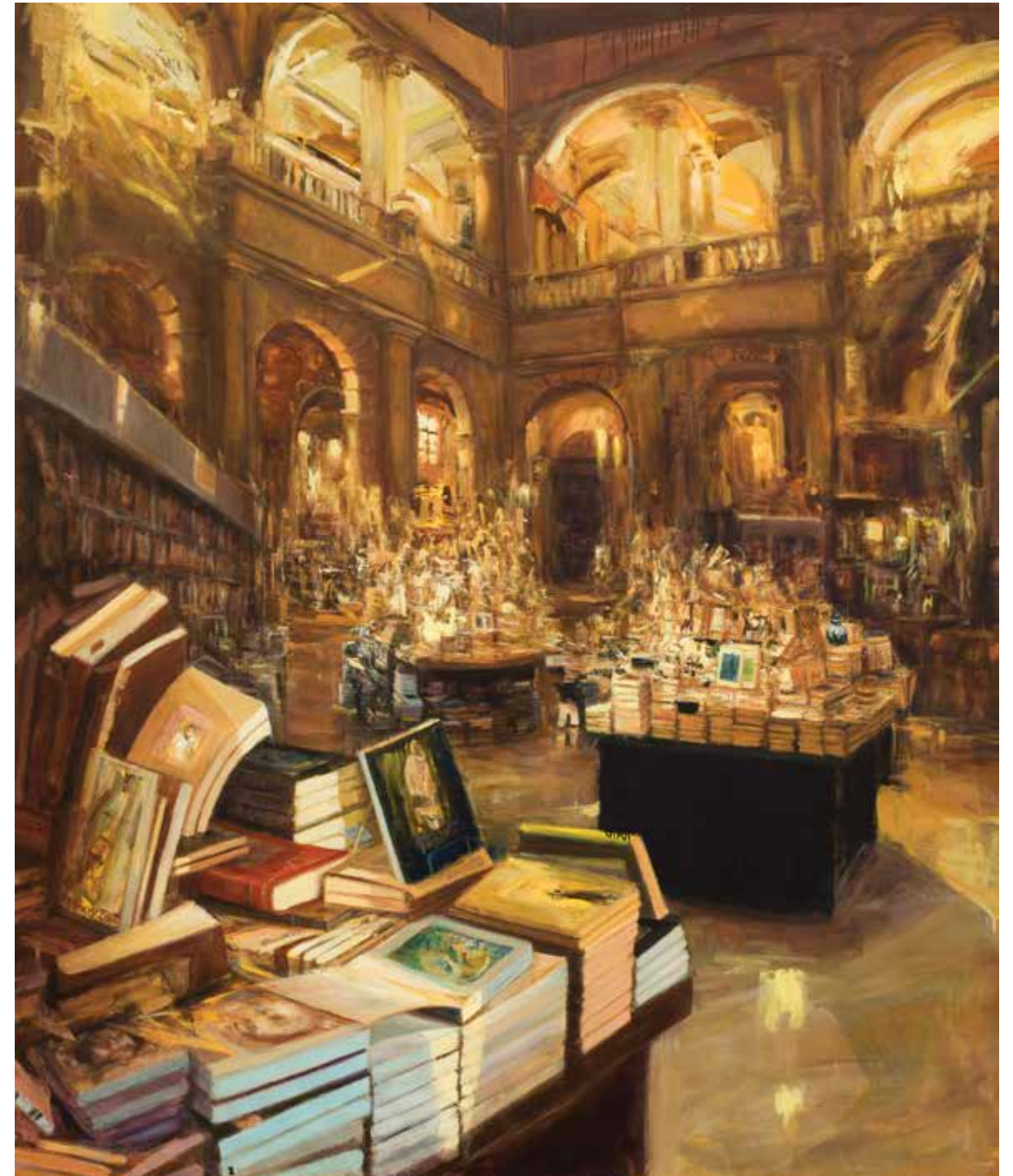
CATÁLOGO DE OBRA



“Al encontrarme en un sitio, como un baldío o una librería, estoy atento a todo aquello que puede ser motivo para una pintura; si algo captura mi atención tomo una fotografía o un video. Si esto no es posible, entonces dibujo de inmediato lo que he presenciado y, de ser necesario, regreso al lugar para realizar algunos registros. En el taller hago una selección exhaustiva. Si el registro resulta atractivo, sin mayores pormenores lo traduzco a la pintura. La mayoría de las veces realizo un boceto digital, manipulando escenarios, personajes, luces, colores y algunas texturas. Comienzo así una primera etapa de dibujo con pintura sobre el lienzo y, dependiendo de la visualidad que deseo transmitir, planteo estrategias diferentes de trabajo, que van desde el uso de veladuras y lijado de pintura hasta el empastado. Establecidas las formas y tonos principales de la imagen, suspendo el uso de la fotografía y comienzo una etapa de trabajo intuitivo, donde uso la memoria visual y sensitiva. En ocasiones, esto me lleva a transformar la idea original, por lo que vuelvo nuevamente al dibujo o a la manipulación digital. Mi proceso de trabajo es muy dinámico, porque me gusta tratar a la pintura como a un ser vivo y no como un acto mecánico para recrear una imagen. De tal suerte, nunca sé cuándo una pieza está concluida, es sólo hasta que ‘puedo ver y sentir que es así’ cuando doy por terminado un cuadro.”

–Wuero Ramos

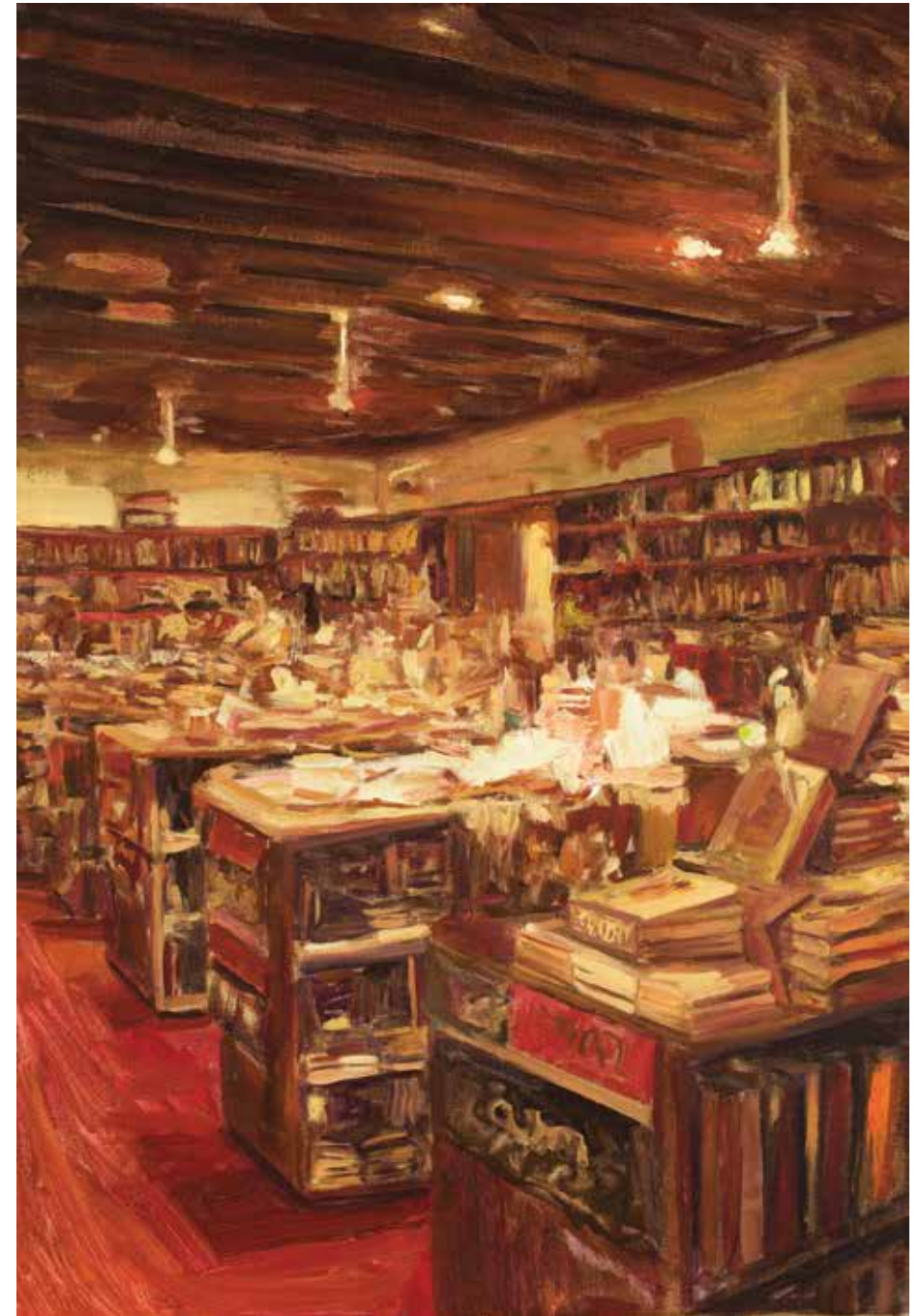
Cat. I
CATEDRAL DE LIBROS
2012
Óleo sobre tela
190 × 160 cm





Cat. 2
PAISAJE CON VANITAS
2012
Óleo sobre tela
160 × 130 cm

Cat. 3
LIBRERÍA ROJA
2012
Óleo sobre tela
60 × 40 cm





Cat. 4
COMERCIANTE DE LIBROS
 2012
 Óleo sobre tela
 130 × 160 cm

✕

“El Wuero llama a las librerías de viejo mausoleos y sí, son un poco eso, lugares donde los libros se ubican en el desvío perdiendo su sentido originario y penetrando en la línea gris del anonimato, de aquello que se diluye en los límites entre la vida y la muerte mientras una fina arenilla desliza el cuerpo del libro hacia la nada.”

–Lelia Driben

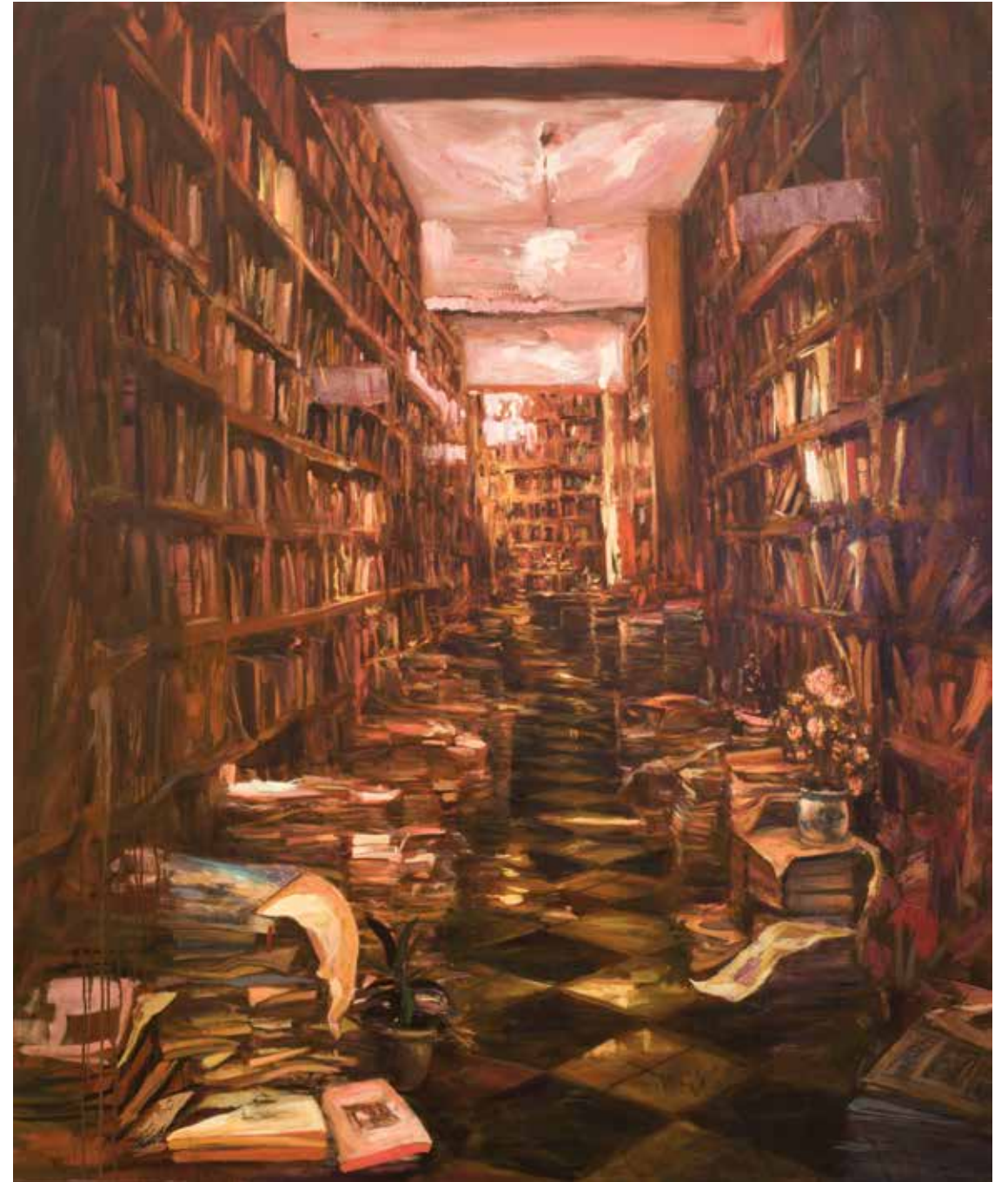
Cat. 5
LA PLÁTICA
2012
Óleo sobre tela
120 × 90 cm





Cat. 6
LIBRERÍA ILUMINADA
2012
Óleo sobre tela
60 × 40 cm

Cat. 7
LIBRERÍA DE VIEJO
2012
Óleo sobre tela
190 × 160 cm





Cat. 8
BIBLIOTECA BAJO LA LUZ
2014
Óleo sobre tela
120 × 90 cm

Cat. 9

MENDACIUM

2018-2019

Óleo sobre tela

190 × 150 cm

Mendacium (mentira, en latín) es el resultado de la reflexión sobre una palabra y su connotación. La mentira es el eje principal de esta pintura, donde un ave disecada o unas escaleras, que no llevan a ninguna parte, me permitieron estructurar un espacio de representación falso, ambiguo en su trazo, y cuestionar discretamente maneras de ver y percibir el mundo, conceptos ideológicos plasmados como símbolos en algunas portadas de los libros.

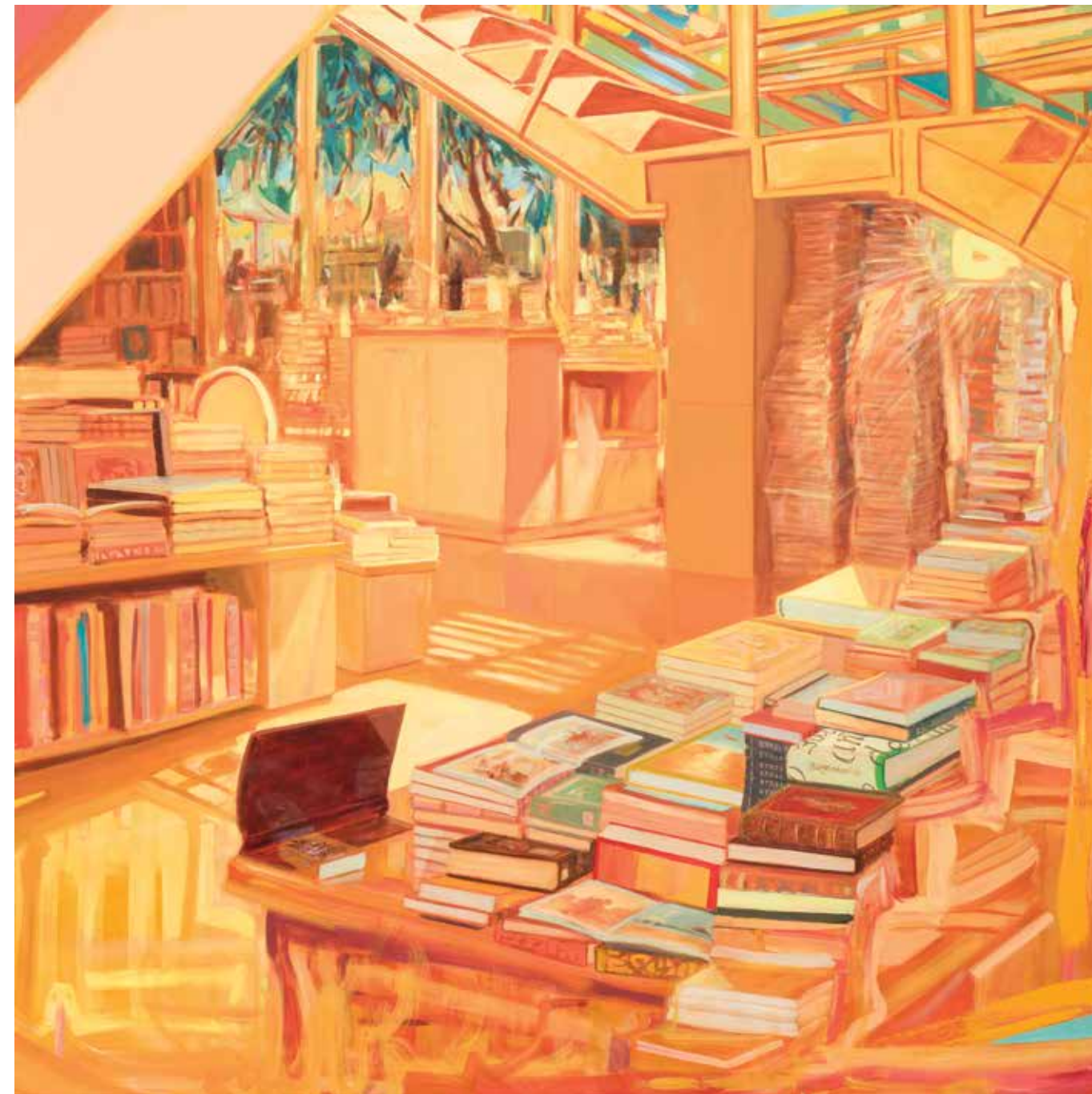
—WR





Cat. 10
SIDDHARTA
2018-2019
Óleo sobre tela
160.5 × 130 cm

Cat. II
PARAÍSO
2018-2019
Óleo sobre tela
200 × 200 cm





Cat. 12
SUNTZU
 2018-2019
 Óleo sobre tela
 110 × 190 cm

X

“¿Qué guardan en común los parajes entre rurales y urbanos modificados por el hombre, los cementerios y las torres de libros de ocasión que acumulan decenas de volúmenes en una suerte de limbo o purgatorio que conecta a sus dueños anteriores con los posibles lectores del futuro? Los tres ámbitos temáticos son, en primer lugar, un reflejo de la fugacidad de la vida: la naturaleza siempre amenazada por la acción destructiva de los humanos (que conlleva, inadvertidamente, su autodestrucción); los jardines de los muertos donde los árboles y las plantas crecen desordenadamente y el destino de los libros que cuando dejan de ser nuevos y después de circular una y otra vez en las librerías de viejo (cuando los compramos en ellas los rescatamos por un rato, les otorgamos sólo una redención temporal) finalmente irán a parar al molino de papel, equivalente al crematorio.

La idea de la muerte se halla, de este modo, en el centro de las preocupaciones del artista. ¿Permanece el Wuero Ramos en esta dimensión que denuncia la disolución, la disgregación de las palabras y los cuerpos que fueron libros y personas y están por dejar de serlo? No. Sus trabajos son, en principio, una suerte de naturalezas muertas y *still-lives*, términos que se toman como equivalentes en español e inglés, pero que en este caso usamos en forma diferenciada para aprehender la esencia de una obra que capta la difícil ambigüedad entre la vida que se ha extinguido, y aquella que persiste, sujeta a una inmovilidad que es quizá sólo temporal (¡como si vida y muerte fueran un simple problema de traducción!). La particularidad de su reinterpretación del género se halla en que más allá de las escenas intimistas que hoy se tienen como obras clave de éste, el Wuero Ramos sale a grandes espacios abiertos y comprende que el mismo tránsito entre lo orgánico y lo inorgánico que ocurre en una alacena o bodegón se presenta en la escala del paisaje, en el mundo que transcurre al aire libre.”

—Rafael Muñoz Saldaña

Cat. 13
ALEPH
2018-2019
Óleo sobre tela
120 × 90 cm



Cat. 14
EL ÚLTIMO VUELO
2019-2020
Óleo sobre tela
140 × 220 cm

Sin duda, es uno de los cuadros más significativos —emocionalmente hablando— que he pintado en tiempos recientes. Al estar sumergido en un periodo de profunda tristeza, este cuadro fungió como refugio y ente catártico, al tiempo que me permitió reflexionar sobre algunos pesares humanos, como el dolor, la ausencia y la impotencia. Sentimientos que quedaron plasmados en el lienzo, como un eco: el color predominante azul es el símbolo del infortunio o, simplemente, del destino al que todos estamos sujetos alguna vez; así, las aves que, encerradas en una librería, están a la caza de algunos insectos; así, la serpiente que discurre entre los libros y espera sigilosa su momento de acometer contra las aves; así, los libros que liberan, encierran y, en ocasiones, nos atrapan bajo el pesado significado de sus palabras.

—WR





Cat. 15
SIN SALIDA
2019-2020
Óleo sobre tela
190 × 150 cm

X

“La realidad de Ramos no existe, ni para el espectador ni para nadie, y si la vemos es porque él la ha creado. Esto hace del paisaje una propuesta filosófica de lo que tiene que ser la memoria de los lugares, de cómo podremos transformar lo que nos rodea para lograr habitarlo, cambiarlo con la imaginación, redefinirlo para que nosotros mismo tengamos un sitio en él.”

—Avelina Lésper

Cat. 16
EL TRIUNFO DE LA IGNORANCIA
2019-2020
Óleo sobre tela
180 × 130 cm





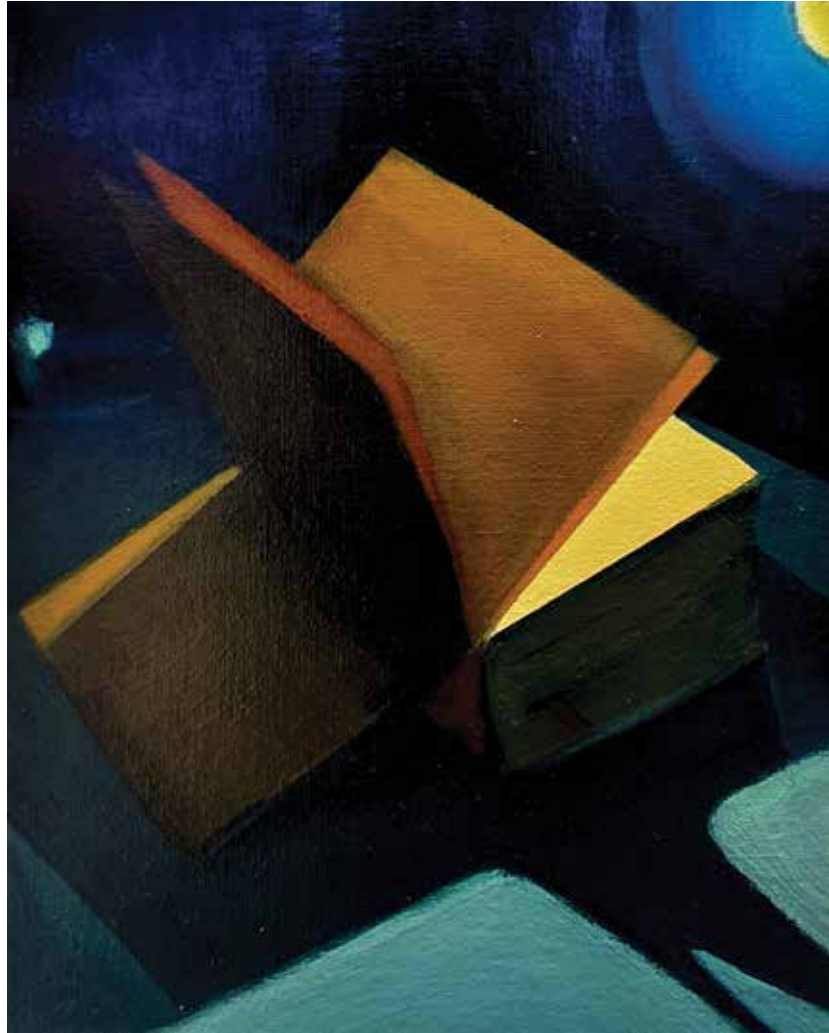
Cat. 17
MEMENTO MORI
2020
Óleo sobre tela
120 × 90 cm

Pensado como un *vanitas*, *Memento mori* ofrece al espectador una escena clásica sobre la existencia y la noción del ser. El búho, antiguo símbolo de los truhanes, y que hoy en día representa la tradición de la abogacía, se posa impasible sobre algunos libros para mirar fijamente al espectador, cual juez previo a dar su veredicto. Es él quien te mira, quien presenta ante ti los periódicos de noticias viejas, los libros del pasado, la carta, la navaja, las monedas, quizá las cuentas de tus actos. A media penumbra, cual una balanza, el búho es el contrapeso del cráneo, símbolo de la muerte. De tal suerte, esta pintura pretende sólo ser un recordatorio de lo efímero de nuestra vida, una invitación a preguntarse, llegada la hora, ¿cuál será el precio de nuestros actos?, ¿cuál nuestra historia?

—WR



Cat. 18
ARQUITECTURA DE LIBROS
2020
Óleo sobre tela
135 × 200 cm



Cat. 19
LECTURA NOCTURNA
 2020
 Óleo sobre tela sobre madera
 25 × 20 cm

X

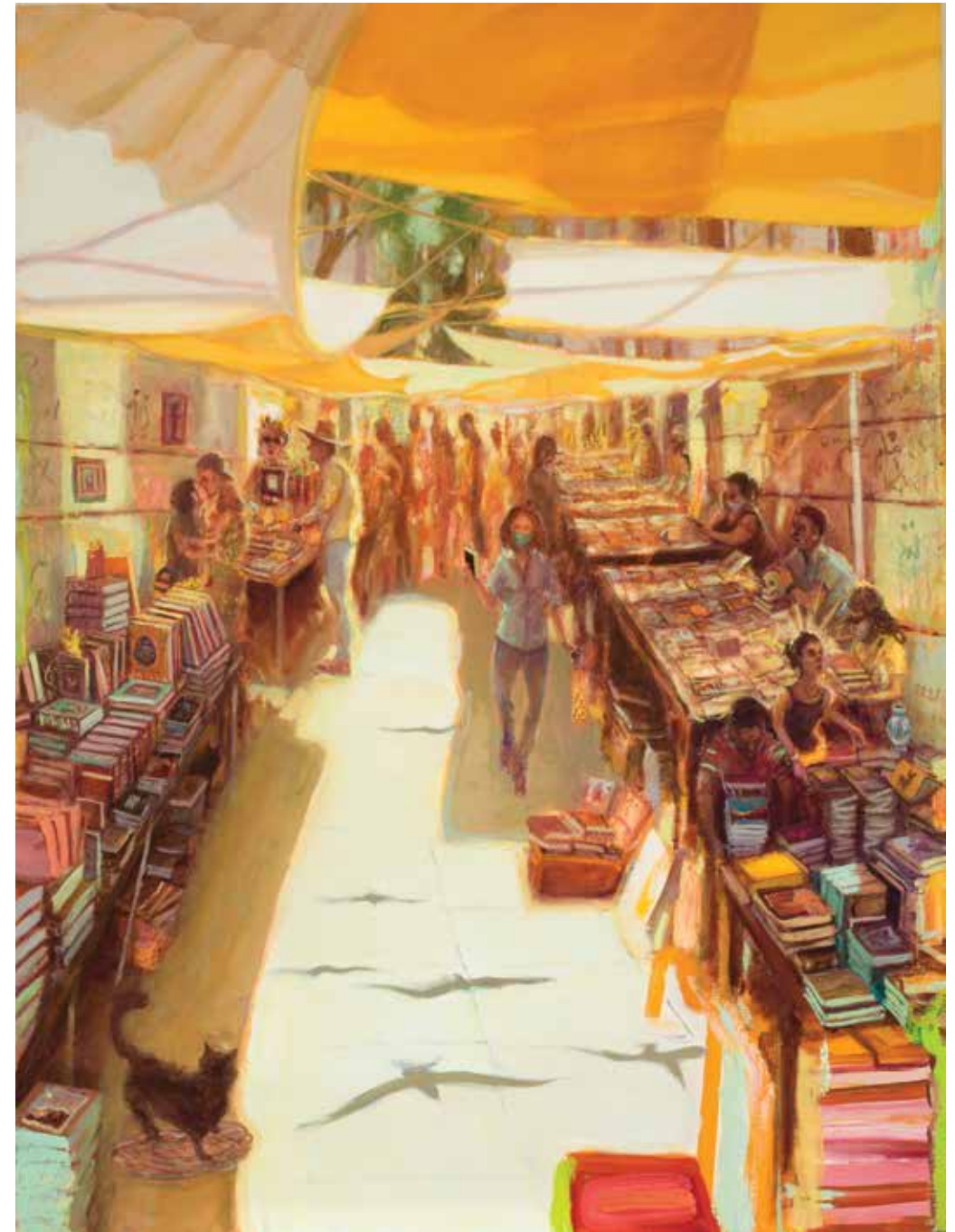
“El Wuro Ramos es un pintor que ha llegado a donde está a fuerza del trabajo constante de la pintura. Su camino ha sido largo pero fructífero. Estos cuadros son ya de una madurez completa; están donde querían estar y logran totalmente su cometido. Es con placer y con admiración que uno contempla estas escenas urbanas de la historia de la pintura.”

—Luis Argudín

Cat. 20
EL CAMINO
2021
Óleo sobre tela
120 × 90 cm

Escena luminosa y llena de movimiento, plasma la cotidianidad de un pasaje de libros ubicado en la calle de Filomeno Mata, frente al Museo Nacional de Arte. Por este lugar cada día pasan cientos de transeúntes; algunos observan, buscan, comparten libros, conversan, otros simplemente van de paso, es su camino. Pero todos, inevitablemente, se sumergen durante su andar en un espacio rodeado de libros, de luces y sombras, como las sombras de las aves que, a manera de ficción, vuelan por encima de los caminantes, recordándoles quizá la libertad que se tiene al abrir un libro.

—WR





Cat. 21
EL OCASO
 2021
 Óleo sobre tela
 80 × 170 cm

Plasmado en un formato de paisaje, este cuadro alude a un momento determinado del día, del cual toma su nombre. Un instante en el que la luz se torna diáfana ante la entrada de la noche, y todo aquello que miramos se oculta lentamente. Así, de manera metafórica, esta librería de viejo da cuenta de su estado de abandono, de su ocaso, de su inminente entrada al mundo de la oscuridad. Sin embargo, poco antes de desaparecer, el rayo de luz que atraviesa todo el espacio arquitectónico nos revela parte de su esplendor, y podemos apreciarla cual cámara de tesoros que guarda celosamente para sí el conocimiento de todos. *El ocaso* invita al espectador, como un ejercicio poético, a suspender el tiempo en la mirada, a plasmar un instante en la memoria y, así, resistir al olvido.

—WR

Cat. 22
PEQUEÑA PASIÓN
2021
Óleo sobre tela
100 × 70 cm

Una joven, absorta en la lectura de un libro, es el motivo principal de este cuadro, que sin mayor pretensión muestra una escena cotidiana al interior de una librería. Apoyado en el predominio del color rojo que pulula por toda la escena, *Pequeña pasión* busca ser un gesto sutil por el gusto a la lectura, una celebración, una alegría que muchos compartimos. De ahí que la intensa luz amarilla, que baja por la escalera del fondo, incida y rodee el cuerpo de la joven exaltando su presencia. Ella, quizá de manera metafórica, nos recuerda la fuerza de la creación literaria y pictórica.

—WR





Cat. 23
OASIS
2021
Óleo sobre tela
150 × 180 cm

En el centro de la Ciudad de México, al igual que en otras metrópolis, las librerías y bibliotecas abundan como pequeños oasis ante la marea de la vida contemporánea. Ante la velocidad, el tráfico, las oficinas, la urgencia y las multitudes, estos lugares son espacios donde reina el silencio, el murmullo, la tranquilidad y el sutil comentario. De esta experiencia personal, surge la presente pintura que lleva en su título el deseo por ser ese pequeño lugar donde reine la calma. *Oasis* propone al espectador un lugar donde la naturaleza funge como un eco evidente para poder mirar la calma donde no la hay. Los libros y la naturaleza parecen ser algo exclusivo (mas no excluyente), para todos aquellos que quieren escapar por un momento de la vorágine de la vida cotidiana. Librerías y museos, libros y pinturas son invariablemente un remanso de paz.

—WR

Cat. 24
ALEX
2021
Óleo sobre tela
100 × 70 cm

Una palabra grafitada en un muro otorga el título al presente cuadro que, sin mucha pretensión, pone ante el espectador una escena para imaginar y reflexionar sobre el significado y sentido de las palabras. "Alex", apócope de Alejandro, es quizá el nombre del joven que se nos muestra vendiendo libros, o quizá sólo sea el apodo de alguien más que, en un simple grafismo, quiso dejar huella de su existencia. Y que, por demás, nos invita a imaginar una historia o nos comparte el deseo por perdurar en el tiempo, por hacerse presente en un mundo anónimo: "Aquí estuvo Alex", al igual que el nombre de un escritor grabado en el lomo de un libro, nos recuerdan permanentemente la existencia de un ser en el tiempo, al igual que la pintura con su afanosa huella sobre una tela.

—WR





Cat. 25
REVELACIONES
2021
Óleo sobre tela
180 × 150 cm

Al amanecer, la luz ilumina e inunda una librería de viejo, anunciando el comienzo de un nuevo día y con ello la posibilidad de vivir algo nuevo. Así, *Revelaciones* es una metáfora, donde la luz se plasma como un ente vivo que cae, brinca y se desplaza por entre las pilas de libros, para dar forma a un lugar habitado por las memorias de los hombres. Miles de historias, pensamientos y reflexiones se atesoran en la mente de grandes libreros que al clarear el día reciben a los visitantes. Además, un águila, como símbolo de ascensión, espiritualidad y gloria, atraviesa la librería para recordarnos el poder oculto de los libros, que la vida que trasciende el tiempo se revela ante nuestros sentidos, cada vez que miramos un libro.

—WR

Cat. 26
DESPUÉS DE CLASE
2021
Óleo sobre tela
100 × 70 cm

Durante mi etapa como docente en educación media superior, conocí a muchos jóvenes que estudiaban y trabajaban al mismo tiempo. Algunos con labores más venturosas que otros, pero todos ellos con una singular empatía y compromiso por lo que hacían. Ello fue el motivo para pintar *Después de clase*, donde presento a una joven, aún con su uniforme de la escuela, acomodando volúmenes en una librería, que seguramente es su lugar de trabajo y del cual se ha apropiado, adornándolo con pequeñas calcomanías, algo que los jóvenes suelen hacer. Este cuadro es una alegoría al conocimiento que resguardan los libros y que se enseña en las escuelas; como la química, representada por el mortero que se posa sobre una pila de libros, o la geografía, simbolizada por un globo terráqueo que apenas se asoma en una esquina del cuadro. En algunas portadas de los libros se aprecian imágenes alusivas a la astrología (con un cometa) o la filosofía, con el dibujo de un cráneo humano. Éstos y otros objetos conforman una alegoría a la educación y al trabajo.

—WR





Cat. 27
METAMORFOSIS
 2021
 Óleo sobre tela
 180 × 150 cm

Este cuadro nos ofrece una peculiar narrativa al estar conformado por dos sub-géneros de la pintura: por un lado, el *vanitas* y, por el otro, el de *guirnalda*. Ambos pertenecen al género del *bodegón*, por lo cual ha sido posible su coexistencia en un transitar de imágenes y simbolismos. De tal suerte, *Metamorfosis* nos presenta un medio arco de coloridas flores que enmarca la escena en una librería habitada por cráneos, insectos y botellas, los cuales aluden al tránsito entre la vida y la muerte, entre aquello que es efímero y en apariencia eterno: libros y flores. Ambos elementos discurren entre la singular capacidad de transformar y transformarse.

—WR

Cat. 28

EL MISTERIO

2021

Óleo sobre tela





























100 × 70 cm

Un gato impávido dirige su mirada fuera del cuadro, una luna a la distancia da luz sobre un mueble con libros y una esfera de cristal refleja de manera sucinta una acción que no está del todo clara. *El misterio* es una pintura que, como su nombre lo indica, propone una narrativa imposible de concluir: ¿qué sucede realmente en el cuadro?, ¿qué puso en alerta al gato?, ¿quién se refleja en la esfera? Es algo que cada espectador tendrá que deducir. Así como cada historia plasmada en un libro que no se ha concluido, esta pintura nos invita a imaginar más allá de lo que se ve en el propio cuadro, descubrir historias y llegar a conclusiones desde el misterio de nuestro propio entendimiento.

—WR



ÍNDICE DE OBRA

	Cat. 1 CATEDRAL DE LIBROS 2012 Óleo sobre tela 190 × 160 cm		Cat. 8 BIBLIOTECA BAJO LA LUZ 2014 Óleo sobre tela 120 × 90 cm		Cat. 15 SIN SALIDA 2019-2020 Óleo sobre tela 190 × 150 cm		Cat. 22 PEQUEÑA PASIÓN 2021 Óleo sobre tela 100 × 70 cm
	Cat. 2 PAISAJE CON VANITAS 2012 Óleo sobre tela 160 × 130 cm		Cat. 9 MENDACIUM 2018-2019 Óleo sobre tela 190 × 150 cm		Cat. 16 EL TRIUNFO DE LA IGNORANCIA 2019-2020 Óleo sobre tela 180 × 130 cm		Cat. 23 OASIS 2021 Óleo sobre tela 150 × 180 cm
	Cat. 3 LIBRERÍA ROJA 2012 Óleo sobre tela 60 × 40 cm		Cat. 10 SIDDHARTA 2018-2019 Óleo sobre tela 160.5 × 130 cm		Cat. 17 MEMENTO MORI 2020 Óleo sobre tela 120 × 90 cm		Cat. 24 ALEX 2021 Óleo sobre tela 100 × 70 cm
	Cat. 4 COMERCIANTE DE LIBROS 2012 Óleo sobre tela 130 × 160 cm		Cat. 11 PARAÍSO 2018-2019 Óleo sobre tela 200 × 200 cm		Cat. 18 ARQUITECTURA DE LIBROS 2020 Óleo sobre tela 135 × 200 cm		Cat. 25 REVELACIONES 2021 Óleo sobre tela 180 × 150 cm
	Cat. 5 LA PLÁTICA 2012 Óleo sobre tela 120 × 90 cm		Cat. 12 SUN TZU 2018-2019 Óleo sobre tela 110 × 190 cm		Cat. 19 LECTURA NOCTURNA 2020 Óleo sobre tela sobre madera 25 × 20 cm		Cat. 26 DESPUÉS DE CLASE 2021 Óleo sobre tela 100 × 70 cm
	Cat. 6 LIBRERÍA ILUMINADA 2012 Óleo sobre tela 60 × 40 cm		Cat. 13 ALEPH 2018-2019 Óleo sobre tela 120 × 90 cm		Cat. 20 EL CAMINO 2021 Óleo sobre tela 120 × 90 cm		Cat. 27 METAMORFOSIS 2021 Óleo sobre tela 180 × 150 cm
	Cat. 7 LIBRERÍA DEVIEJO 2012 Óleo sobre tela 190 × 160 cm		Cat. 14 EL ÚLTIMO VUELO 2019-2020 Óleo sobre tela 140 × 220 cm		Cat. 21 EL OCASO 2021 Óleo sobre tela 80 × 170 cm		Cat. 28 EL MISTERIO 2021 Óleo sobre tela 100 × 70 cm

DIRECTORIO

JEFA DE GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Dra. Claudia Sheinbaum Pardo

SECRETARIO DE GOBIERNO

Martí Batres Guadarrama

SECRETARIA DE CULTURA

Vannesa Bohórquez López

DIRECTOR DE LA RED DE MUSEOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

José María Espinasa Yllades

CRÉDITOS DE LA PUBLICACIÓN

COORDINACIÓN EDITORIAL

José Ignacio Aldama

DISEÑO EDITORIAL

Laura Rebeca Patiño

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Gustavo de la Peña

Adriana Cataño

FOTOGRAFÍA

Jorge Vértiz Gargollo

© D. R. El Camino Art Fund, S.A. de C.V.

El Camino Art Fund es una iniciativa que promueve la generación de valor desde el fomento a la creación artística de ayer y hoy, mediante el cuidado, estudio y difusión del trabajo de un selecto grupo de artistas mexicanos.

© D. R. Aldama Fine Art

Resultado de tres generaciones de marchantes de arte, la galería Aldama Fine Art es un foro para la plástica contemporánea que difunde expresiones plurales de creadores mexicanos e internacionales. Su misión es orientar al coleccionista moderno para que consolide un patrimonio visual.

© D. R. JIA Arte Contemporáneo, S.A.S. de C.V.

Palacio de Versalles 100 L-B

Ciudad de México, 11930

www.aldama.com

info@aldama.com

Este catálogo no puede ser fotocopiado, ni reproducido total o parcialmente, por ningún medio o método, sin la autorización por escrito del editor.

This catalog may not be reproduced, in whole or in part, in any form, without written permission from the publishers.

Octubre de 2021





SECRETARÍA
DE CULTURA



Museo de
la Ciudad
de México

